



**Banco Asiático de Desarrollo, Diálogo de alto nivel
Manila, 17 de junio de 2009**

**Discurso de Yvo de Boer, Secretario Ejecutivo
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Honorables ministros, damas y caballeros:

Esta conferencia del Banco Asiático de Desarrollo y el Instituto de Energía y Recursos es un evento oportuno en el camino hacia Copenhague. El logro de un resultado basado en el acuerdo en Copenhague es de importancia trascendental para Asia. Permítanme ilustrar por qué y cuáles son los principales beneficios para Asia, al mismo tiempo que les presento información actualizada sobre la situación de las negociaciones.

Indudablemente, Asia se encuentra en una fase crítica de desarrollo. Muchos millones de personas han salido de la pobreza en los últimos decenios debido al rápido crecimiento económico. Al mismo tiempo, los niveles de desarrollo económico de Asia son muy dispares. Según las estimaciones, el 54% de la población de la región vive todavía en situación de pobreza extrema o moderada.

Por consiguiente, las principales prioridades de los países asiáticos continúan siendo la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico en el contexto del desarrollo sostenible.

Por otro lado, los impactos del cambio climático han comenzado a representar una amenaza para los progresos del desarrollo conseguidos con tanto esfuerzo, y el proceso será cada vez más grave a medida que el cambio climático se afiance. Los impactos del cambio climático tendrán consecuencias muy graves para Asia. Exacerbarán las actuales vulnerabilidades y podrían sumir de nuevo a los países en el círculo vicioso de la pobreza.

Por ejemplo, se estima que al menos 120 millones de personas, y probablemente muchos más, sufrirán estrés hídrico en el decenio de 2020, y el proceso se intensificará hasta mediados de siglo, lo que representará una grave amenaza para la producción agrícola y la seguridad alimentaria. Algunas ciudades costeras, como Bangkok, Yakarta, Manila y Shanghai, serán cada vez más vulnerables a la subida del nivel del mar, así como a las inundaciones y a las mareas de tormenta como consecuencia de pautas atmosféricas imprevisibles.

Por otro lado, las actividades de mitigación llevadas a cabo en la actualidad reducirán la gravedad de los impactos del cambio climático en las economías y en la prosperidad mundial futura. El crecimiento económico de Asia se ha visto acompañado de un crecimiento particularmente elevado del uso de combustibles fósiles como fuente de energía, que representó el 29% de las emisiones de CO₂ en Asia en 2005.

En Asia, muchos consideran que la mitigación del cambio climático representa una amenaza para el desarrollo. Hasta la fecha, parece que las principales economías de Asia son las que más se han beneficiado del actual régimen para combatir el cambio climático.

La mayoría de los proyectos del mecanismo para un desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto se están llevando a cabo en un pequeño número de países, entre ellos China, la India y la República de Corea. En cambio, no se han hecho todavía realidad los beneficios para los pequeños países en vías de desarrollo.

Hay muchos países con pocos o ningún proyecto en el marco del mecanismo para un desarrollo limpio. Los distintos fondos establecidos para ayudar a los países en desarrollo con necesidades urgentes de adaptación están prácticamente vacíos, y la cooperación tecnológica no ha despegado de forma significativa.

Indudablemente, esto debe cambiar y Copenhague ofrece una oportunidad para ese cambio. El proceso de dos años de negociación sobre una intervención internacional más decidida contra el cambio climático ha entrado ahora en su fase crítica.

Las conversaciones sobre el cambio climático más recientes, celebradas en Bonn durante las dos primeras semanas de junio, permitieron conocer una primera versión de un texto de negociación para un resultado de Copenhague basado en el acuerdo.

La lectura de ese texto puso de manifiesto que en las negociaciones cada vez es mayor el consenso acerca de la necesidad de un marco o programa sólido de adaptación que tenga en cuenta las preocupaciones de los países particularmente vulnerables, entre ellos muchos países asiáticos.

El marco incluye también los medios de ejecución, a saber, la financiación, la tecnología y el fomento de la capacidad. Asimismo, los programas nacionales de acción para la adaptación —o PNAA—, que identifican las necesidades de adaptación más acuciantes y que en muchos países menos adelantados han terminado ya, podrían ampliarse a todos los países en desarrollo.

No obstante, si bien las medidas de adaptación pueden salvaguardar los progresos del desarrollo económico, no es probable que por sí solas puedan impulsar el desarrollo de la economía. No ocurre lo mismo con las medidas de mitigación. Algunas de éstas pueden impulsar el desarrollo económico y contribuir al desarrollo sostenible.

Los programas de recuperación económica de algunas grandes economías de Asia son una ilustración elocuente. Por ejemplo, en el programa de China, que suma un total de 586.000 millones de dólares EE.UU., el 37,8% se ha asignado para gastos en medidas verdes. En el de la República de Corea, éstas han acaparado el 80,5% de un total de 38.100 millones de dólares.

Los países desarrollados de menor tamaño de Asia no han podido organizar programas semejantes. En cualquier caso, el desarrollo verde es importante en todos los contextos. Para los países asiáticos, las medidas relacionadas con la energía, por ejemplo, la mejora de la calidad del aire, pueden representar una contribución significativa a la mitigación, además de resultar doblemente beneficiosas.

Muchos países en desarrollo, por ejemplo, China y la India, están ya aplicando medidas de mitigación del cambio climático, y muchos otros han adoptado estrategias para hacerle frente.

En Bali, los países en desarrollo manifestaron su disposición a adoptar medidas adicionales de adaptación mensurables, notificables y verificables... siempre que reciban el apoyo mensurable, notificable y verificable prometido por los países industrializados.

En las negociaciones se observa cada vez mayor consenso en que los países en desarrollo podrían adoptar medidas de mitigación adecuadas a cada país —o MMAP—, si reciben apoyo internacional. El alcance y escala de las MMAP no se ha definido todavía claramente en las negociaciones.

No obstante, a juzgar por las propuestas de los gobiernos, podrían incluir componentes muy diversos, desde proyectos de energía renovable hasta iniciativas de reducción de las emisiones resultantes de la deforestación o medidas de mitigación en la agricultura, siempre que el beneficio adicional de la mitigación se pueda medir, notificar y verificar.

Las MMAP ofrecen enormes posibilidades para muchos países asiáticos. Por ejemplo, los proyectos de energía renovable que se verían reforzados mediante el logro de un acuerdo en Copenhague, podrían impulsar el crecimiento económico y contribuir a la creación de un futuro con energía limpia, sostenible e independiente.

Si se conciben adecuadamente, las MMAP podrían representar una importante contribución al fortalecimiento de las ventajas económicas competitivas de muchos países asiáticos de cara al futuro.

Asia necesita aprovechar esta oportunidad y aclarar qué actividades adicionales de mitigación podrían funcionar como MMAP. En conjunto, las negociaciones deben determinar la manera de orientar el apoyo financiero y tecnológico hacia las MMAP.

Pero, con el fin de adaptarse, de iniciar un crecimiento competitivo con bajo nivel de emisiones y de aprovechar las sinergias entre mitigación y adaptación, los países en desarrollo necesitan apoyo a través de la cooperación internacional.

Copenhague debe movilizar recursos financieros y tecnológicos muy significativos para ayudar a los países en desarrollo en sus medidas de adaptación e iniciativas adicionales de mitigación. Según las estimaciones, estos recursos sumarían un total de 250.000 millones de dólares anuales en 2020.

Es fundamental contar con una financiación pública significativa. Las fuentes multilaterales y bilaterales de financiación representan una opción importante para la movilización de recursos. No obstante, es imprescindible que estos recursos sean nuevos y adicionales, y no una forma de asistencia para el desarrollo reconvertida.

Por otro lado, no es probable que los recursos públicos ofrezcan el tipo de apoyo que bastaría para atender las necesidades tanto de mitigación como de adaptación. Asimismo, en medio de una crisis económica, será difícil que los gobiernos pudieran realizar aportaciones cuantiosas.

Quizá sea más pertinente generar la mayor financiación posible en el seno del régimen del cambio climático. El mercado del carbono es una opción viable: cuanto más ambiciosas sean las metas de reducción de las emisiones de los países industrializados, mayor será el uso del mercado de carbono y de sus mecanismos y, en consecuencia, mayor será el volumen de flujos financieros y de transferencia tecnológica movilizado a través de él.

De acuerdo con las metas individuales notificadas hasta la fecha, es claro que los países industrializados deben dar muestras de una ambición mucho mayor. La ampliación del mercado del carbono y de los mecanismos pertinentes puede contribuir a ello.

En este contexto cabría preguntarse cómo la inversión en MMAP de los países en desarrollo puede contribuir también al logro de las metas en los países industrializados y si ello podría estar relacionado de alguna manera con el mercado del carbono.

Para ello habría que relacionar las metas y el apoyo financiero de los países industrializados. Es fundamental que las negociaciones aclaren cuáles son los mecanismos que pueden generar fondos considerables. A estas alturas, los países industrializados han adoptado una actitud positiva y están examinando mecanismos que probablemente podrán generar miles de millones de dólares.

El beneficio para los países asiáticos es que un resultado importante en el frente del cambio climático podría incluir apoyo financiero significativo para los países en desarrollo, que quedaría reflejado en el texto negociado. No obstante, para que sean verdaderamente eficaces, estos recursos deben estar coordinados y el acceso a los mismos debe simplificarse en una estructura de gestión eficiente.

En términos generales, hay dos grandes posiciones con respecto al sistema de gobierno. Por un lado, el Grupo de los 77 y China propone que los fondos que se acuerden en Copenhague se sometan a la autoridad de la Conferencia de las Partes en la CMNUCC, y que los organismos operativos se encarguen de supervisar los flujos financieros.

Esta propuesta trata de garantizar que la nueva estructura de gobierno rompa con el pasado, en el sentido de que esté basada en la representación equitativa de los Partes. Éstas tendrían el control directo de los fondos en el marco de la Convención, mientras que no tendrían ese nivel de control con respecto a los fondos ajenos a ésta.

Los países industrializados, por otro lado, proponen que los fondos se gestionen a través de los cauces existentes. Mantienen que las instituciones multilaterales y los bancos regionales de desarrollo pueden desempeñar un papel importante en la gestión de los recursos financieros generados.

La preocupación de fondo de los países industrializados es que el dinero debe gastarse con prudencia y en forma eficiente. Quieren evitar también que haya una proliferación de instituciones financieras, pues para ello habría que asignar abundantes recursos.

Hay que buscar una solución intermedia para tener en cuenta ambas posiciones, lo que es posible... pero sólo si resulta claro que tanto los donantes como las instituciones financieras multilaterales tratan de atender las necesidades que los países en desarrollo determinen por su propia cuenta.

Lo que interesa saber es cómo se puede relacionar esto con las estructuras de gobierno en un nuevo régimen del cambio climático.

Una forma posible sería que los países en desarrollo reconocieran las medidas de mitigación adecuadas a cada país (MMAP) y los programas nacionales de acción para la adaptación (PNAA) como vehículos para controlar la orientación del apoyo financiero.

Las instituciones existentes, como el Banco Asiático de Desarrollo, podrían continuar utilizándose para encauzar los recursos. La clave es que se conceda apoyo mensurable, notificable y verificable a las MMAP, así como a los PNAA, en consonancia con las direcciones impartidas por la CP.

Así pues, en resumen...

Hay cuatro prerequisites políticos que deben resolverse con el fin de conseguir resultados positivos en Copenhague:

En primer lugar, claridad con respecto a los objetivos ambiciosos de reducción de las emisiones de los países industrializados.

En segundo lugar, claridad acerca de las medidas de mitigación adecuadas de los países en desarrollo adaptadas a cada país.

En tercer lugar, claridad sobre la forma de generar apoyo financiero y tecnológico suficiente y nuevo para las medidas de mitigación y adaptación de los países en desarrollo.

Y en cuarto lugar, claridad sobre la estructura de gobierno para gestionar los recursos con el fin de conseguir los resultados deseados.

Es posible que el resultado que se convenga en Copenhague no refleje esos prerequisites exactamente en esas mismas palabras, pero debe reflejar la resolución de esos puntos.

De hecho se consiguió mayor claridad acerca de estos cuatro prerequisites en la consideración del primer texto de negociación durante las últimas Conversaciones sobre el Cambio Climático de Bonn. Pero hay poco tiempo, y es mucho lo que queda por hacer.

Sólo quedan 175 días para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague, en la que es preciso conseguir un acuerdo ambicioso sobre el cambio climático. En lo que respecta al tiempo real de negociación, quedan sólo seis semanas antes de que se inaugure la conferencia de Copenhague.

En las restantes sesiones de negociación de agosto, septiembre/octubre y noviembre, habrá que utilizar sabiamente el tiempo disponible.

Asia puede verse perjudicada si no se llega a aprobar un acuerdo ambicioso en Copenhague. Esa reunión ofrece una oportunidad de garantizar que el acuerdo responda a las necesidades de todos los países asiáticos, independientemente de su nivel de desarrollo

económico. Ello resulta particularmente importante para los países asiáticos que no se han beneficiado en forma significativa del actual régimen del cambio climático.

Ellos serían los más perjudicados por un fracaso de Copenhague, por las siguientes razones:

- Sin Copenhague, no habrá una adaptación eficaz;
- Sin Copenhague, no habrá apoyo financiero y tecnológico nuevo y adicional para medidas de mitigación que contribuyan al desarrollo;
- Sin Copenhague, no habrá una estructura de gobierno que esté verdaderamente basada en la equidad.

El futuro depende de lo que hagamos en el presente, y las oportunidades son con frecuencia el comienzo de las grandes empresas.

Exhorto a Asia a que aproveche la oportunidad que se le ofrece con el fin de garantizar que Copenhague 2009 contribuya a resolver los grandes desafíos del desarrollo en la región mediante la cooperación internacional: En primer lugar, salvaguardar los valiosos progresos del desarrollo por medio de la adaptación; en segundo lugar, contribuir al futuro crecimiento económico con medidas de adaptación e iniciativas de mitigación adecuadas a cada país.

Muchas gracias

- - - - -